

La formación en ESADE y la dimensión espiritual, en el marco de su misión institucional

(Documento aprobado por el Patronato el 26/03/2008 y actualizado por el mismo Patronato el 16/03/2010)

1. *Preámbulo*

[1] “ESADE es una institución académica universitaria independiente, de inspiración cristiana, sin ánimo de lucro, creada en 1958 en Barcelona por iniciativa de un grupo de empresarios y de la Compañía de Jesús.” Desde su fundación, la propuesta formativa de ESADE ha considerado la persona humana desde una perspectiva integral (holística). En su origen, con una formulación cristiana.

[2] Posteriormente, considerando el contexto social y la gran pluralidad existente en su interior, se reformuló la orientación inicial para convertir ESADE en un proyecto académico bien definido y compartido, en el que personas diferentes –cristianos, creyentes de otras confesiones religiosas y no creyentes, con posicionamientos vitales diversos– pudieran contribuir, de forma plural y en pie de igualdad, “en un contexto de diálogo intercultural”.

[3] Dicho proyecto exige una antropología compartida que atribuye a la persona la capacidad de desarrollar su “calidad humana”. Calidad que se puede considerar vinculada a una dimensión “espiritual” o interior de la persona y que puede ser razonablemente entendida con vinculación a la trascendencia o sin ella.

[4] Actualmente, esta es una cuestión que conviene abordar explícitamente por diversos motivos, que hacen necesario un posicionamiento institucional al respecto.

[5] El hecho espiritual, especialmente en las formulaciones religiosas, es un dato de la experiencia de muchos millones de personas y un factor que interviene en la configuración de la realidad social, tanto a escala local como internacional, y que requiere ser tratado de manera explícita para entender nuestro mundo y su evolución. Forma parte de la vocación de ESADE “favorecer el debate, con información y propuestas sobre aquellos temas relevantes y prioritarios para el futuro de la sociedad”, aquellos debates en los que se pone en juego el desarrollo humano de la sociedad. Desde esta misma vocación, ESADE ha de analizar el hecho espiritual, favoreciendo un debate académico que produzca conocimiento crítico y contribuya a la construcción de una sociedad más humana, con “cotas más elevadas de justicia y libertad”.

[6] La evolución de ESADE, inmersa en un importante proceso de internacionalización, posibilita una pluralidad de creencias y posicionamientos vitales cada vez mayor entre los alumnos, los antiguos alumnos, el profesorado y el personal de administración y servicios. Este hecho es un activo y una oportunidad que nos permite ser un lugar de convivencia donde se practique una cultura de respeto activo y crecimiento personal compartido y no de mera tolerancia, algo que entronca con las raíces mismas de la institución.

[7] La reflexión rigurosa sobre la pedagogía para adultos y la práctica de la profesión, tanto en el campo empresarial como en el jurídico, nos confirman que no es pensable una propuesta formativa de calidad “sin abordar el proceso pedagógico desde una perspectiva global e integral”, que considere las diferentes dimensiones de la persona y, en definitiva, la formación de la calidad humana personal, en su sentido más amplio.

[8] En el tratamiento de estas cuestiones, por su carácter sensible y por el necesario respeto a las creencias y a la intimidad de cada persona, ESADE no puede improvisar su propuesta formativa, sino que resulta necesaria una reflexión previa, explícita y transparente.

2. El compromiso de la misión y la razón de ser de ESADE

[9] El punto de partida de este documento es la misión y la razón de ser de ESADE, aprobadas por el Patronato en mayo de 2003.

“La misión de ESADE es impulsar la docencia y la investigación en los ámbitos de la dirección de empresas y del derecho, a fin de contribuir a la formación científica, social y humana de personas que se caractericen por un elevado nivel de competencia profesional y por una plena conciencia de su responsabilidad en el desarrollo de una sociedad que promueva la dignidad de las personas, en el marco de las tradiciones humanistas y cristianas, y en un contexto de diálogo intercultural.”

“ESADE, como institución académica universitaria, se siente comprometida con esta razón de ser:

- Formar a personas con el mayor nivel de competencia profesional posible y con un claro perfil internacional, conscientes de sus responsabilidades como ciudadanos y como profesionales. Para ello, aborda el proceso pedagógico desde una perspectiva global e integral, entendido como un servicio a las personas y a la sociedad.
- Crear y difundir conocimiento a partir del estudio crítico del saber existente y de una investigación de alto rigor científico y de relevancia nacional e internacional.
- Favorecer el debate, con información y propuestas sobre aquellos temas relevantes y prioritarios para el futuro de la sociedad, para contribuir desde su independencia a la transformación de la sociedad hacia cotas más elevadas de justicia y libertad.
- Este compromiso lo llevará a cabo desde sus propios valores y manera de ser, unos valores basados en el humanismo cristiano y en otras tradiciones culturales que tienen como elemento central la promoción de la dignidad de la persona humana. Este compromiso es fundacional y central, pues se trata de una institución que forma parte de la red de centros universitarios de la Compañía de Jesús.
- Por todo ello, ESADE quiere ser una comunidad de aprendizaje abierta y plural, internacional e intercultural, donde personas de orígenes y formas de pensar diferentes compartan una misma razón de ser.”

3. La formación científica, profesional, social y humana de las personas

[10] La propia redacción de la razón de ser diferencia la formación humana de la formación científica, profesional y social. Ciertamente, el proceso formativo es un todo, pero se pueden diferenciar sus dimensiones específicas.

[11] Antes de abordar el tema central de este documento, y como elemento de contextualización, conviene mencionar la importancia de la formación científica y social. La formación científica y profesional ayuda y capacita a las personas para adquirir conocimientos en profundidad, con rigor intelectual, con afán investigador, mediante el método científico y el análisis crítico del saber, y todo ello para formar a “personas que se caractericen por un elevado nivel de competencia profesional”.

[12] También en ESADE se ha prestado siempre especial atención a la formación social, para orientar una visión comprometida con nuestro mundo, sin silenciar la inhumanidad de muchas realidades, y contribuyendo a su transformación. Por ello, es necesario trabajar más aquellos valores y competencias que desarrollen la vocación de servicio de las personas, desarrollando tanto la dimensión intelectual como la capacidad de conmoción personal ante la realidad de los demás. Se trata, en definitiva, de formar a personas que se caractericen “por una plena

conciencia de su responsabilidad en el desarrollo de una sociedad que promueva la dignidad de las personas”.

4. La formación humana y la dimensión espiritual

[13] “ESADE pretende formar a personas con un alto nivel de competencia profesional, conscientes de sus responsabilidades como ciudadanos del propio país y del mundo, sensibles a la solidaridad y la justicia social, y capaces de comprometerse en proyectos colectivos. Para ello, quiere fomentar la ‘calidad humana’: una combinación de conocimiento, criterio, equilibrio y profundidad que genera personas serenas, coherentes, fiables y capaces de vivir valores fundamentales”. La formación humana, entendida de esta manera, es una base sólida que fundamenta y da calidad tanto a la competencia profesional como al compromiso cívico y social.

[14] Para abordar el proceso pedagógico desde una perspectiva global e integral tiene pleno sentido una formación ética, no necesariamente vinculada al reconocimiento de la dimensión espiritual ni a la trascendencia, que fomente la calidad humana y los valores de la ciudadanía, el respeto, la solidaridad, el altruismo y la implicación en causas nobles. Reconociendo lo anterior, ESADE quiere ofrecer también la posibilidad de cultivar la dimensión interior o “espiritual” de las personas en su proyecto formativo.

[15] La “dimensión espiritual” de la persona es una expresión que hoy en día puede ser entendida de maneras diferentes, pero que tiene un núcleo comúnmente aceptado. “Espiritualidad” evoca espontáneamente interioridad y autoconocimiento. Evoca también descentramiento respecto al yo egocéntrico, un descentramiento que permite abrirse y sentir estimación hacia los demás. Una estimación que lleva al compromiso con el otro, especialmente con el más débil y el excluido. Espiritualidad evoca también integración de las diferentes dimensiones de la experiencia humana. También para muchos significa apertura a la trascendencia y a la experiencia religiosa.

[16] En el nivel espiritual de la persona, aparecen las cuestiones más profundas sobre el sentido de la vida. Cultivar la dimensión espiritual permite acceder a una experiencia vital en la que la libertad, la capacidad de amar gratuitamente, la solidaridad y el sentido de la justicia adquieren un relieve especial.

[17] La dimensión espiritual de las personas ha sido cultivada expresamente por las tradiciones religiosas, las cuales han realizado así una gran aportación a la humanización de las sociedades. En nuestro mundo, crecientemente secularizado y plural, muchas personas de tradición laica están abiertas a su dimensión más profunda y quieren cultivarla. Por ello, la dimensión espiritual se formula y se vive actualmente en lenguajes y en comportamientos diversos, tanto religiosos como no religiosos.

5. Las tradiciones religiosas en ESADE

[18] Una institución como ESADE, que pretende formar a personas con calidad humana, no puede desconocer la aportación de las tradiciones religiosas al crecimiento y a la maduración de la humanidad, así como de las tradiciones humanistas laicas. Tampoco puede ignorar los riesgos de deshumanización que pueden aportar las versiones rígidas y manipuladas de dichas tradiciones, muchas veces impulsadas por intereses ajenos a las mismas.

[19] Es clave subrayar, para clarificar esta postura institucional, que al plantear esta cuestión no se pretende hacer proselitismo de ninguna confesión religiosa, sino ayudar a mejorar la calidad de las personas que estudian o trabajan en ESADE, ofreciéndoles la posibilidad de expresarse, y facilitarles cauces para dialogar sobre estas cuestiones y, si quieren, conocer la sabiduría y la experiencia de las tradiciones religiosas acumulada históricamente, para así trabajar su dimensión espiritual o interior.

6. ESADE, un espacio plural y abierto a la dimensión espiritual

[20] Precisamente, por nuestra manera de entender el proceso formativo y pedagógico, que entronca con la tradición educativa de la Compañía de Jesús, ESADE se ha de estructurar como un espacio plural y abierto a la dimensión espiritual, para ofrecer a sus alumnos, al profesorado, al personal de administración y servicios y a los antiguos alumnos la posibilidad de trabajar la dimensión espiritual, y poder debatir y profundizar sobre estas cuestiones.

[21] Esto quiere decir “apertura al pluralismo religioso”. Un pluralismo que va más allá de la “tolerancia” y que llega a ser “respeto activo” con las diferentes opciones, creyentes o no creyentes, de una u otra tradición. El pluralismo y el respeto activo tienen, evidentemente, unos límites: la orientación humanista, el respeto a los derechos humanos y los documentos institucionales de ESADE. Estos límites deben evitar posiciones fanáticas o fundamentalistas de todo signo, laico o religioso, en coherencia con los valores y la razón de ser de ESADE.

[22] En este contexto, reconocidamente plural e intercultural, y de acuerdo con su misión, su razón de ser y sus valores propios, ESADE se compromete a fomentar la reflexión sobre los grandes problemas en los que la humanidad se juega el sentido de la vida, promoviendo para ello el diálogo sobre la dimensión espiritual y el hecho religioso entre cristianos, creyentes de otras religiones y no creyentes y, finalmente, ofreciendo la espiritualidad que le es más propia: la de la Compañía de Jesús.

[23] En conclusión, lo que se propone ESADE es ofrecer una formación integral de las personas para que puedan desarrollar su calidad humana. Por tanto, en coherencia con lo que antes se ha dicho, es necesario que dicha formación ofrezca la posibilidad de cultivar la dimensión “espiritual” o interior y que recoja la aportación de las tradiciones humanistas, religiosas y laicas. Esta oferta, en un contexto de diálogo intercultural, ha de ser naturalmente respetuosa con las diversas opciones de vida y, por tanto, coherente con la pluralidad y apertura que definen la convivencia en ESADE.